

KENYI SAITO Y LA BIOLOGÍA COMO AVENTURA

A sus 24 años, Kenyi Saito Díaz tiene un presente soñado y un futuro más que prometedor en el mundo de la biología, ya que se encuentra en la Universidad de Vanderbilt (Nashville, Estados Unidos) desde 2008, a donde llegó gracias al programa Research Experience for Peruvian Undergraduates (REPU), cuando todavía era un estudiante del tercio superior de la Facultad de Ciencias de la UPCH. Hoy, Kenyi es un entusiasta *graduate student* y -según confiesa- sigue siendo el mismo niño colegial que descubrió en la biología un mundo de aventuras por conocer.

¿Cómo y cuándo nació tu interés por la biología?

Desde niño siempre he sido muy curioso y siempre tuve fascinación por la ciencia. En cuarto de secundaria llevé el curso de biología y me atrapé. Descubrí que había un mundo muy complejo más allá de lo que podemos ver y que estaba literalmente al alcance de la mano, y me dije: 'Wow, yo quiero aprender más sobre esto'. Curiosamente, mi profesor de aquel entonces era un ex alumno de Cayetano. Así se inició mi aventura por el mundo de la biología.

¿Qué puedes decir de tu paso por Cayetano?

Decidí postular a Cayetano porque es una de las mejores en el área que me interesaba: ciencias biomédicas. Mi paso por Cayetano fue muy gratificante, ya que tuve la oportunidad de entrar en contacto con muchos profesores con una gran experiencia y conocimientos, quienes me enseñaron no solo hechos y datos, sino también a pensar de manera creativa. Un gran ejemplo de esto eran los exámenes de física, que nos hacían sudar frío y estrujar la mente hasta la última gota de conocimiento y creatividad para resolver los más inverosímiles problemas que nos planteaban... No solo aprendí en las aulas sino también fuera de ellas. Apoyé en el laboratorio de inmunología del Dr. José Luis Aguilar, donde di mis primeros pasos como científico, bajo el asesoramiento de Iván Lozada, Ana Arce, Pilar García, entre otras personas. Aprendí desde lo más básico, como pipetear hasta técnicas más avanzadas como citometría de flujo. Y más importante aún: aprendí a ser metódico y a pensar como científico.



Primera visita a la Univ. de Vanderbilt en 2008. Arriba, en el laboratorio de Ethan Lee (Univ. de Vanderbilt).

¿Cómo diste el salto a Vanderbilt?

Participé en el REPU en 2008 y fui seleccionado para hacer una rotación de tres meses en la Universidad de Vanderbilt, donde estudié la regulación de células madre en moscas de la fruta (*Drosophila*). Fue una gran experiencia. Me permitió adquirir nuevos conocimientos y afianzar los que ya tenía. Pude despejar muchas dudas clásicas, como por ejemplo, que no necesito una maestría para hacer un doctorado... Pude experimentar la vida de un científico que trabaja bajo otras condiciones, aprendí que solo se necesita iniciativa y fuerza de voluntad, y pude ver lo mucho que nos falta por mejorar... Al finalizar 2009 me uní al laboratorio de Ethan Lee, en el Departamento de Biología Celular y del Desarrollo, donde actualmente me encuentro. Luego de terminar el primer año las cosas se volvieron diferentes. La idea era enfocarme más en el trabajo de laboratorio, por lo que elegí un proyecto relacionado a la regulación de la vía de señalización Wnt mediante la proteína G.

¿Cuál es tu situación actual y qué esperas de los próximos años?

Acabo de terminar mi segundo año en Vanderbilt y estoy iniciando el proceso del llamado "Qualifying exam", que consiste en sustentar el proyecto que elegí, incluyendo la hipótesis, objetivos, resultados esperados, etc. La idea es demostrar que se tienen los conocimientos y habilidades necesarias para obtener el Ph.D. Podría considerarse como el último gran escollo. Sobre mis planes futuros, me gustaría seguir en la vida académica, por lo que planeo realizar un posdoctorado (no sé en qué área exactamente), pero seguiré apoyando al REPU para ayudar a estudiantes de la misma manera en que me ayudaron e integrar a la nueva generación de científicos peruanos.